

ALGUNOS ELEMENTOS PARA RASTREAR PROCESOS DE IDENTIFICACIÓN Y ARTICULACIÓN DE IDENTIDADES POLÍTICAS.
EL DISCURSO DE LA **PERONIZACIÓN**
DE LOS UNIVERSITARIOS DURANTE LOS AÑOS 60 EN ARGENTINA

Marina Alejandra Reta
Universidad Nacional de General Sarmiento /
Universidad de Buenos Aires / CONICET (Argentina)
mar_ascxxi@yahoo.com.ar

Resumen

Este artículo se enmarca en un trabajo más amplio cuyo propósito consiste en reconstruir la experiencia de acercamiento al peronismo por parte de amplios sectores del movimiento estudiantil, durante la década de 1960 en Argentina. Tomando como referente la experiencia del Frente Estudiantil Nacional (FEN), y a partir del trabajo con fuentes documentales, intentaremos analizar el proceso de peronización en términos de lo que los actores postulan como una experiencia de “conversión” al peronismo, pero tomando en cuenta también sus matices y dificultades, así como también su implicancia como proceso activo de (re)construcción de identidades, en términos de procedencias ideológicas, pertenencias sociales, disposiciones culturales, intereses y preocupaciones, etc. En tal sentido, se propone rastrear aquellos elementos que posibiliten dar cuenta de cómo el discurso de la “peronización” les permitió legitimar su ingreso al peronismo y cómo estos actores construyeron su identidad como peronistas.

Palabras clave: Peronización, Identificación, Identidad colectiva, Frente Estudiantil Nacional (FEN).

Este trabajo intenta ser una aproximación, mediante la reconstrucción de algunos aspectos de la historia del Frente Estudiantil Nacional (FEN), al proceso por medio del cual estos actores fueron construyendo su identidad como peronistas, cómo fueron reconfigurando y rearticulando sus identidades políticas. A través de algunos rastros discursivos, puede vislumbrarse este proceso, y el conjunto de planteos y reposicionamientos, cuestionamientos, dudas, interrogantes que se presentaban en este tránsito hacia la peronización. De todas maneras, este proceso excede los alcances y pretensiones del presente artículo que simplemente intenta señalar algunos posibles ejes de abordaje de la temática.

Y si bien la existencia del FEN como tal, se puede ubicar después del golpe de 1966, estos procesos se extienden hasta casi una década atrás, y por lo tanto, tratar de reconstruir esta historia, implica tomar en consideración un conjunto de elementos de contexto, tanto nacional como internacional, que se remontan al derrocamiento del peronismo en 1955 y que dieron densidad a una “época”, tal como lo define Claudia Gilman, o sea un bloque con espesor histórico propio que abarca los 60 y los 70, que posibilitó creencias, discursos y prácticas sociales (1).

Los años sesenta se caracterizaron por la sensación compartida de que la transformación social era posible e incluso cercana, un clima general que alimentó la participación política de diferentes sectores de la sociedad. Tal sensación se avivó a partir de acontecimientos mundiales que son marcas sobresalientes de esta fracción de tiempo (la revolución cubana, el proceso de descolonización en África y Asia, la victoria de la Guerra de Vietnam, el Mayo Francés, el movimiento estudiantil en México, etc.) así como por producciones teóricas y discusiones dentro de las fuerzas políticas y sociales que legitimaron e incluso fomentaron la acción política directa. En nuestro país, el debate permitió además el surgimiento de diversas estrategias de articulación con las luchas sociales, sobre todo ante la evidencia de la persistencia del peronismo como expresión política de los sectores populares mayoritarios y la imposibilidad de las clases dominantes de resolver la crisis desatada con su desalojo del gobierno. Y en este sentido, la comprensión y aceptación de que la clase obrera argentina era masivamente peronista, lo cual alentó una variedad de estrategias y posicionamientos, sobre todo ligados a estudiantes, académicos, intelectuales y profesionales que se pensaban articulados a la política (2).

Una de las experiencias más importantes de aproximación fue la del Frente Estudiantil Nacional. Sobre todo, en tanto esta agrupación intentó diferenciarse de otras modalidades, en el sentido de plantear en el discurso no sólo un acercamiento, sino una verdadera “conversión” al peronismo.

Es necesario recordar que el proceso de peronización está inserto en un contexto de afinidades individuales y colectivas. Es decir, que si bien el caso de quienes planteaban una peronización se diferenciaba cualitativamente de otras experiencias en tanto planteaban una despersonalización y una conversión al peronismo, no puede entenderse como un proceso aislado, sino como parte de un clima de época, de afinidades, y de procesos y trayectorias compartidos. Es decir, entendemos que la peronización

fue un proceso experimentado por amplios sectores, y no simplemente un objetivo del FEN, si bien con el tiempo algunas formas de peronización dieron lugar a planteamientos vanguardistas, y en este sentido el FEN se diferenció de estrategias como el entrismo o el alternativismo, y planteaban una verdadera “*despersonalización*”, un “*dejarse transformar*” por el peronismo.

Partimos del supuesto de que la cuestión de la “peronización” de los universitarios a fines de los años sesenta puede considerarse en términos generales, al proceso de acercamiento al peronismo por parte de sectores no tradicionalmente involucrados con él, como era el caso del movimiento estudiantil y las capas medias profesionales. Sin embargo en este trabajo intentaremos aproximarnos a la noción de “peronización” como referencia a un proceso que para los actores no significó sólo un acercamiento, sino un *plus*, una verdadera *conversión* al peronismo. En este sentido, creemos que *la peronización en tanto conversión* fue una construcción discursiva de los actores que les permitió legitimar su ingreso al peronismo.

Y siguiendo esta línea, si bien a simple vista hablar de “peronización” parece indicar un proceso pasivo para los actores, de “adoptar” una ideología extraña, el peronismo —e incluso esa es la postura de parte de la militancia—, sin embargo, entiendo que ese proceso también importa una transformación de la propia identidad y una construcción propia de esa identidad peronista, como legitimación de su peronismo, teniendo en cuenta la impronta inevitable de las trayectorias previas. En un sentido que quisiera retomar aquí, Aboy Carlés (3) resume esta idea a partir de la distinción entre *identidad* como reproducción de la acción o simple repetición, y *acto de identificación* como institución como ruptura o desplazamiento, por el cual cobra centralidad la noción de acción y de sujeto, protagonista y productor de ese acto de identificación. El *sujeto* sería no una sustancia, sino más bien un vacío, la dimensión de ruptura, de decisión, de institución, de desplazamiento significativo en una superficie discursiva, como opuesto a la reproducción de la acción. Y por otro lado, rescata la necesidad de concebir a la identidad como un *devenir* que vaya más allá de esa mera repetición y que por el contrario permita pensar en un acto de identificación “pleno” que aparezca como un horizonte si no probable, al menos deseable, aunque en términos de Laclau, como veremos más adelante, esa plenitud se muestra como imposible. Según Laclau el límite entre la identidad y el acto de identificación está dado en aquel vacío, y se resuelve en una lógica de acción que subvierte las identidades originales en la que todo cierre de un sistema de identidades es provisorio y puede ser nuevamente subvertido por una nueva articulación hegemónica (4).

En aquel sentido, cobra importancia la categoría de “conversión”, ya que —como decíamos al principio— este grupo planteaba su acercamiento en estos términos, para lograr “abrazar” al peronismo auténtico. En términos de Laclau una conversión en tanto identificación plena sería, como dijimos, imposible. Sin embargo, es interesante ver cómo los miembros del FEN insistían en postular su peronización en estos términos. La conversión implicaría un alejamiento, rechazo o crítica a su pertenencia anterior, y el consecuente descubrimiento o redescubrimiento de un campo político antes extraño o incluso opuesto, de manera que comienza a construir su nueva identidad, a “*construirse a sí mismo a través de la conversión*”. A propósito de las conversiones religiosas, según Hervieu-Léger “*convertirse es, en principio, abrazar una identidad religiosa en su integridad*” (5). Y de allí que sólo sea posible, en el caso del peronismo, aceptarlo “tal cual es”, en su totalidad.

Aquí inevitablemente aparecen las nociones de identidad e identificación. En este sentido, prefiero hablar de “*recorridos de identificación*” en tanto camino que los actores mismos construyen a partir de la diversidad de sus experiencias y trayectorias, de las cuales se conservan, se recuperan, o se modifican algunos elementos de pertenencias anteriores que se van abandonando. El concepto de “recorridos de identificación” ha sido reapropiado a partir de Hervieu-Léger, ya que si bien utiliza más a menudo la categoría “trayectorias de identificación” y con ello se refiere a la construcción de las identidades religiosas, aquí es reutilizado en términos de “recorridos” porque creemos que resulta pertinente para dar cuenta del proceso de construcción de la identidad política peronista implicada en la peronización de los actores involucrados. Y si bien esta idea es utilizada por la autora para analizar los procesos de conversión religiosa, creemos que algunos de los aspectos que toma en cuenta resultan pertinentes para nuestro análisis, como es el caso de las dimensiones que componen los procesos de identificación: la *dimensión comunitaria*, referida a las normas de inclusión de una institución u organización y que permiten distinguir “los que son de aquí de los que no lo son” (lo que implica una relación de alteridad); la *dimensión ética*, que refiere a los valores del mensaje de transmitido por una tradición (religiosa) particular; la *dimensión cultural*, que refiere a la doctrina, prácticas, símbolos y rituales; y la *dimensión emocional*, que se refiere al sentimiento de “fusión de conciencias” y a los momentos en que se anuda una experiencia de comunión colectiva, por ejemplo, a través de las grandes concentraciones de masas (6). De esta manera, los procesos de identificación atraviesan con mayor o menor intensidad, con distintos grados de combinación, y con diferentes niveles de tensión, estas dimensiones. En este sentido, creemos que es de alguna manera posible retomar estas dimensiones para dar cuenta de los procesos de identificación política, pero que particularmente el caso del proceso de peronización atravesado por el FEN, que intentamos analizar aquí, y dentro de los límites de este artículo somos conscientes de que tenemos algunas limitaciones para poder precisar grados de intervención de las diferentes dimensiones en la experiencia de la agrupación, dentro de una perspectiva, que como postulamos en otro párrafo, tenga en cuenta el dinamismo. Sí podemos arriesgar algunas afirmaciones,

sobre la base de lo que se desprende de las fuentes documentales con las que estamos trabajando, y a algunos de los testimonios recabados, y que tienen que ver con los elementos de carácter cultural y ético que se valorizan en el discurso, y también algunos de tipo emocional. En este sentido, con respecto a lo que tiene que ver con lo cultural, puede leerse en algunas de sus publicaciones:

“[Queremos] que se imponga el programa del pueblo sintetizado en el mensaje del 1º de Mayo de la CGT de los Argentinos, que plantea la recuperación del patrimonio nacional, la expulsión definitiva del imperialismo de todas las esferas y la socialización del capital monopolista y latifundista. Bases éstas, únicas sobre las que puede crearse la autentica Cultura Nacional” (7).

“La Patria y la Cultura están en las calles, entre la gente, junto a las fábricas y no en los paraninfos cerrados al pueblo, divorciados de la problemática nacional” (8).

“recogemos el legado histórico de los hechos populares en nuestro país, tomando particularmente la vigencia actual de los contenidos nacionales y antiimperialistas de las banderas del peronismo” (9).

Y en cuanto a los valores que se destacan respecto a la clase obrera peronista pueden señalarse: “la conciencia anticolonial de la clase obrera argentina” (10); “toda esa experiencia de lucha” porque “nuestra clase obrera, joven aún, guarda no obstante todo un caudal de lucha antiimperialista” (11); como “motor de la Revolución Popular Antiimperialista” (12).

Con respecto a la dimensión emocional, por ejemplo, aparecen frases como la siguiente: “Comprendimos en las calles de la patria que el peronismo es entre otras cosas, un sentimiento popular que unifica a las masas tras ideales nacionalistas y antiimperialistas” (13)

Aunque “medir” el grado de “comunidad” real entre el FEN y las masas peronistas requeriría de otro tipo de estudios. Sin embargo, sí podemos decir que varias de las dimensiones que según la autora serían decisivas en el proceso de identificación, pueden encontrarse en el discurso del FEN.

Por otro lado, Hervieu-Léger considera que la identidad aparece como el resultado siempre precario de una trayectoria o recorrido de identificación que se realiza en la *duración*. Además se destaca, con respecto a la precariedad de estos resultados, que pueden ocurrir recomposiciones de identidad con mayor o menor grado de “cierre”, en tanto los individuos preservan algo de las identidades que abandonaron o de las que realmente no tomaron posesión, o bien porque la nueva identidad no es completa, e incluso es susceptible de ser cuestionada nuevamente. E inclusive, el hecho de abrazar algunas dimensiones de la nueva identidad, puede resultar coexistente con la preservación de algunas adherencias que sostienen reorganizaciones precarias, transformables o transportables a otros conjuntos ideológicos. Estos elementos resultan interesantes para poder dar cuenta de la complejidad de los procesos que aquí se abordan, como así también del conjunto de heterogeneidades que los recorridos individuales ponen de manifiesto, que también permiten matizar esa idea de peronización en tanto conversión plena que aquí ponemos en cuestión, más allá de que en este artículo no se trabajen suficientemente porque exceden los alcances del mismo, y porque son materia de un trabajo de investigación aún en curso.

Por otro lado, sostiene que los individuos *construyen* su propia identidad socio-religiosa a partir de diversos recursos simbólicos y de las diferentes experiencias que tienen que ver con el contexto en el que están insertos: esas trayectorias no son solo recorridos de creencias, sino un conjunto de elementos vinculados a prácticas, pertenencias vividas, concepciones del mundo, formas de inserción en esferas de acción, así como disposiciones, intereses, así como condiciones objetivas (sociales, políticas, culturales, institucionales, etc.) dentro de las cuales se desarrollan estas trayectorias (14).

En tal sentido, lo que intento con esta noción es retomar este sentido de “temporalidad” o de “duración” que los actores tratan de imprimirle a la peronización como un proceso gradual de identificación cada vez mayor con el peronismo hasta lo que ellos postulan como una conversión total, que legitima su entrada al peronismo, si bien considero que el proceso de formación de identidades colectivas no puede definirse como algo pleno y acabado, sino como un énfasis en lo procesual, lo abierto, lo que esta en construcción.

Retomo la idea de *identificación* para caracterizar este proceso, en tanto da cuenta de una construcción abierta, un proceso nunca terminado: siempre “*en proceso*”. Siguiendo a Hall, aunque no carece de condiciones determinadas de existencia, que incluyen los recursos materiales y simbólicos necesarios para sostenerla, la identificación es en definitiva condicional y se afianza en la contingencia. De esta manera, la identificación es, entonces, un proceso de articulación, una sutura, una sobredeterminación y no una subsunción (15).

Desde este enfoque, “precisamente porque las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas” (16). Y de allí la oportunidad de rastrear las huellas de este proceso a través del discurso.

Por otra parte, entre las dimensiones de la identidad política que analiza Aboy Carlés, se destacan la representación, y la alteridad

o perspectiva de la tradición, vinculada a un espacio de prácticas configuradoras de sentido capaces de definir sujetos colectivos, ya que la constitución de toda identidad encuentra prácticas sociales sedimentadas configuradoras de sentido (o identidades previas) (17). La *representación* en este contexto tiene que ver con el proceso constitutivo de las voluntades colectivas que en términos de Laclau son agencias inestables de la acción, y en este sentido, se da un juego de suplementos en el que el momento de la conformación de una identidad política es simultáneo al de su representación (18); mientras que la perspectiva de la tradición. Pero quisiera centrarme en la cuestión de la *alteridad*, que tiene que ver con el antagonismo y la construcción del Otro. De alguna manera, toda cultura supone un Nosotros, como base de identidades sociales. Estas se fundan en los códigos compartidos, o sea en formas simbólicas que permiten clasificar, categorizar, nominar y diferenciar. La identidad social opera por diferencia, todo Nosotros supone un Otro, en función de rasgos, percepciones y sensibilidades compartidas y una memoria colectiva común, que se hacen más notables frente a otros grupos diferentes. En términos de Laclau, la totalidad es inalcanzable, abarca siempre las diferencias: diferencias *internas* que pertenecen a un mismo universo de significación, por contraposición a aquel Otro diferente *exterior*, resultado de una exclusión, por ejemplo aquel elemento que una sociedad demoniza, pero a partir del cual alcanza su propia cohesión. Es decir, frente a ese Otro excluido, todas las otras diferencias son equivalentes entre sí, en su rechazo común a la identidad excluida. De manera que la plenitud es imposible y necesaria, porque la tensión entre equivalencia y diferencia es insuperable, pero a la vez, algún tipo de cierre se requiere para posibilitar la significación y la identidad, una totalidad fallida (19). El Otro, entonces, resulta necesario para toda identidad colectiva, pero varía la distancia social y simbólica que nos separa, el grado de Otredad, de extrañeza, y también la carga afectiva y la actitud apreciativa con que nos relacionamos con él. La Otredad no es sinónimo de una simple y sencilla diferenciación. O sea, no se trata de la constatación de que todo ser humano es un individuo único y que siempre se pueden encontrar algunas diferencias. Otredad significa aquí un tipo particular de diferenciación. Tiene que ver con la experiencia de lo extraño.

El problema de la identidad, pero más que nada entonces, de la identificación con el peronismo, tendría como eje la respuesta a las preguntas *¿qué es ser peronista?* y *¿por qué ser peronista?* que se planteaba a los "*recién llegados*".

Y aquí, uno de los principales puntos en la cuestión residía en la distancia entre sus orígenes sociales y las masas obreras, que eran peronistas. De modo que a partir del intento de encontrar un camino que anulara, disminuyera o superara esta distancia, hubo diferentes argumentos que constituyeron la base de la justificación de su militancia peronista. Superación o síntesis era la vía del acercamiento y el encuentro con el otro... En el caso de los actores entrevistados, cuando se les preguntaba cómo legitimaban ellos que eran peronistas, respondían "en el encuentro con el pueblo... Entonces, cuando decías 'el pueblo es peronista, nosotros estamos con el pueblo, somos peronistas'. En esa síntesis se daba la reivindicación nuestra" (20).

Se valoriza entonces, en ese Otro, la experiencia de lucha, y se incorpora el componente de confrontación con el sistema político imperante, y se la visualiza como elemento revolucionario. Es decir, ese Otro peronista aparece como motor de la revolución nacional y social:

"No es casual que los compañeros caídos sean trabajadores: la clase trabajadora argentina es en nuestra sociedad el motor de la Revolución Popular Antiimperialista, nucleando a su alrededor a los intelectuales y a los sectores medios urbanos y rurales..." (21).

"Ellos [los obreros peronistas] llevan en su seno los elementos necesarios para la construcción de la nueva sociedad. Es lo que pugna por aunar sentimiento y teoría, movimiento y organización para concretar una auténtica revolución popular en el camino nacional hacia la construcción del socialismo: el peronismo revolucionario" (22).

En este cambio de perspectiva hacia el Otro peronista, consideramos que la Revolución Argentina de 1966 (23) significó un punto de inflexión en este proceso de aproximación de sectores, en tanto implicó la proscripción de fuerzas políticas no peronistas, entre ellas el movimiento estudiantil, que pasaron a tener una existencia en condiciones semejantes a las que el peronismo vivía y padecía desde el 55, haciendo que la política penetrara en los claustros, finalizando aquello que se criticaba como universidad-isla democrática, exacerbando el grado de politización, acelerando el proceso de radicalización política, e influyendo en la confluencia entre movimiento estudiantil y movimiento obrero en el plano de las luchas y movilizaciones contra el Onganiato. Este fenómeno produjo involuntariamente la identificación por parte de ciertos sectores medios universitarios con ese Otro, y el proyecto de formar parte del peronismo, como un Nosotros peronista.

"El golpe del 66 sólo se encargó de institucionalizar algo que ya era vivido por el pueblo. Únicamente los estudiantes que parecíamos habernos separado definitivamente de él, continuábamos engañándonos, luchando por una falsa 'isla democrática'" (24).

El hecho de provenir de la universidad, introdujo un elemento interesante en este camino de la metamorfosis. En efecto, enfrentados a una confusión en cuanto a su rol social, que los llevaba al cuestionamiento de su conciencia de elite, de su dependencia intelectual, su mentalidad colonizada y alejada del sentido nacional. Cuestionamiento que en un principio no era descubrimiento, ni superación, ni cambio profundo, simplemente era un conflicto consigo mismos, una revisión de su proveniencias,

de su propia identidad, para incorporarse al movimiento popular.

En este contexto, un punto de partida interesante para comprender el proceso de “peronización” es una concepción predominante de la universidad como alejada del pueblo, que creo que es la idea que da sustento al supuesto proceso de peronización de algunos sectores, que ven en el peronismo la posible conversión del universitario en la relación con el pueblo.

También pueden destacarse como hitos en el proceso de radicalización de la juventud, y en su posterior acercamiento al peronismo: las repercusiones de la Revolución Cubana de 1959; la experiencia del frondicismo y el desencanto respecto a su política; los quiebres y discusiones dentro del marxismo (posteriores al XX Congreso del PCUS) y dentro de la iglesia católica (a partir del Concilio Vaticano II); el surgimiento de un sector combativo dentro del sindicalismo peronista, la CGT de los Argentinos, que convocó a sectores de heterogéneas proveniencias; y además, como decíamos más arriba, un elemento muy fuerte en este proceso habría sido la intervención de Onganía a la universidad en 1966, que habría quebrado el aislamiento de los universitarios. De esta manera, para los estudiantes universitarios que empezaron a transitar el camino de la radicalización ideológica y política abierto por el Onganiato, la idea de transformación social ya no pasaba por esa universidad como espacio autónomo donde los estudiantes desde una especie de distanciamiento intelectual podían pensar al país.

“La noche de los bastones largos se encargó de demostrar a quienes aún mantenían viejas ilusiones democráticas que la universidad no era nada distinto del conjunto de la vida política del país (...) Quedaba claro que no había en la Argentina resquicio alguno en que pudieran resguardarse los viejos juegos liberales (...) La realidad política del país había superado desde hacía tiempo las ilusiones democráticas. El golpe del 66 sólo se encargó de institucionalizar algo que ya era vivido por el pueblo. Únicamente los estudiantes que parecíamos habernos separado definitivamente de él, continuábamos engañándonos, luchando por una falsa ‘isla democrática’” (25).

Por el contrario, una posible transformación social implicaba no sólo el cuestionamiento del sistema político, sino también la necesidad un “compromiso militante” con los “intereses nacionales y populares”. Y aquí la pertinencia, en este contexto, de la concepción de Laclau para comprender el proceso de formación de la identidad colectiva encaminada a la construcción de un pueblo (26). Porque a través de la experiencia del FEN puede rastrearse el hilo que permite recorrer el camino que salía desde la universidad hacia la calle, y el intento de articulación entre la política de masas y la Universidad, y entre ésta y el movimiento político, como derrotero que posibilita construir el discurso de la peronización para ingresar al peronismo. En este sentido, podemos ver así como por ejemplo una movilización estudiantil que es un reclamo específico, puede ser vista por otros sectores como un enfrentamiento al sistema y de esta manera esa particularidad parece operar divisiones internas. Es decir, se produce una unidad que no está dada por la posición de un único sujeto, sino por una pluralidad de posiciones de sujetos que comienzan a establecer entre sí un cierto grado de solidaridades.

En este contexto de fuerte cuestionamiento al orden político dictatorial, y a la institución universitaria como organismo de ese régimen, surgió el FEN.

“Va a ser durante el combate contra la dictadura de Onganía cuando un gran sector del movimiento estudiantil en base a esfuerzos ideológicos y políticos precursores, de el gran salto que romperá definitivamente con el antiperonismo que lo alejaba de la posibilidad real de comunicación y acción junto a los trabajadores. La constitución del FEN es parte de ese proceso” (27)

Según algunos de sus protagonistas, el Frente Estudiantil Nacional provenía de dos agrupaciones de izquierda no tradicional germinadas durante el gobierno de Illia, dentro de varias facultades de la Universidad de Buenos Aires: la Línea de Izquierda Mayoritaria y la Tendencia Antiimperialista Universitaria, léase LIM-TAU. Ambas corrientes se unieron primero en el Frente Antiimperialista Universitario, que resultó ser el grupo de izquierda no-PC con más fuerza dentro de la Universidad a pocos meses del golpe de Onganía, y luego se convirtió en Frente Estudiantil Nacional, cuando comenzó a extenderse y a incorporar a sectores provenientes de procesos similares, de otros lugares del país: sobre todo el Centro de Estudiantes de Medicina de Córdoba, el Centro de Estudiantes de Ciencias Exactas de Rosario, y posteriormente la incorporación de Mendoza. Según otros testimonios, el FEN se comenzó a gestar en 1965 en la Facultad de Ingeniería de Rosario, con la Agrupación Reformista de Avanzada Universitaria (ARAU) creada por estudiantes de izquierda, quienes se contactaron con algunos líderes estudiantiles de Buenos Aires para unificar el grupo en todo el país, mientras iba tomando forma “la unión de las distintas tendencias dentro de la Línea Nacional, UNE, FEN y otras agrupaciones y federaciones regionales o locales” lo que postulaban como una Línea Nacional “que se ubica en la senda de nuestra Liberación junto a la clase obrera peronista consciente de que esta será quien conduzca a la Patria en el camino nacional al socialismo” (28).

“...la Línea Nacional que asoma primero como una inquebrantable voluntad de acercamiento a la clase obrera real para ir convirtiéndose, paulatinamente en la dirección efectiva de la convergencia estudiantil hacia el pueblo” (29).

Fue además muy importante en el proceso de crecimiento cuantitativo de la agrupación Guardia de Hierro hacia fines de los sesenta, cuando comenzaron a confluir diversas organizaciones dentro del movimiento de trasvasamiento (30).

Debemos comprender que los recorridos que podemos observar a través de los testimonios de los protagonistas manifiestan una heterogeneidad y una temporalidad que probablemente se pierda al hablar del FEN en tanto organización o grupo. De todas maneras, más allá de estas complejidades, en este artículo hemos priorizado la identidad del FEN como grupo, y haciendo referencia en términos generales a un proceso que la mayoría de sus miembros atravesó, y creemos que este recorrido nos permite comprender el proceso de construcción de su identidad como peronistas. En este sentido, el FEN se definió como un grupo nacional y popular, que seguía siendo marxista, pero que comenzaba a acercarse al peronismo, y en ese tránsito se fueron desprendiendo grupúsculos que "se decían nacionalistas pero seguían sin aceptar a Perón". Toda la experiencia del FEN da cuenta de esta construcción de su identidad como peronistas, que es pasible de rastrear en su discurso y sus prácticas sociales, es decir, el discurso de la peronización como fuente de legitimación, entendido éste como algo tanto material como simbólico, incluido en toda acción portadora de sentido.

El FEN aparecía como un *frente nacional*, en un momento en que el término nacional no sólo se refería a una estructura de alcance territorial, sino a un punto de vista político. Así fue acercándose a sectores que trabajaban dentro y fuera de la Universidad y, como los mismos protagonistas lo definirían, se trató de la primera expresión del tema de la nacionalización y el acercamiento al peronismo por parte del estudiantado.

Reivindicaban el hecho de constituir un grupo autónomo, alejado de las fuerzas políticas tradicionales, producto de la *búsqueda de una nueva concepción de acercamiento al peronismo*.

"Entendemos que tampoco la cuestión reside en asumirnos peronistas para quienes no lo somos sino en comprender lo que el peronismo significa para la clase obrera argentina [el subrayado es original].

En resumen, comprender el carácter nacional que asume la lucha de clases en Argentina" (31)

Bien, ¿pero a través de qué estrategias podría producirse ese acercamiento?

Por un lado, manifiestan la idea de incorporar sus propias reivindicaciones al marco de las luchas populares, como parte de ellas, y en este sentido el acercamiento aparece como un sumarse al combate de la clase obrera. De manera que planteaban, como puede verse, la idea de no volcarse de pleno al peronismo sino de atravesar un acercamiento gradual al pueblo, porque una inserción plena y sin escalas era una actitud elitista, y lo que había que adoptar era una posición de humildad frente al pueblo.

La propuesta del FEN, en este sentido, tal como lo mencionábamos al principio, intentó tomar distancias de posturas que pretendieran vanguardizar al movimiento obrero, y en contraste proponían una política de masas superadora, que acompañara al movimiento obrero, y una plena *conversión* que les permitiera "arribar" al verdadero peronismo.

Si retomamos a Laclau en este contexto, si bien el autor también plantea una práctica de masas que eluda la manipulación vanguardista, entiende sin embargo que una identificación con el peronismo bajo la forma de una identidad plena o en los términos de una conversión, sería imposible. Por el contrario, acordamos con el autor en que todo acto de identificación implica un acto de *reconstrucción*, bajo la forma de identidades precarias, que siempre implican relaciones de poder, decisiones y represión con respecto a otras alternativas (32). En estos términos resulta interesante la postulación de este proceso como algo que da lugar a la construcción de una nueva identidad social y política, y el hecho de que la unidad que postulan las identidades se construye, en realidad, dentro del juego de poder y exclusión y son el resultado, no de una totalidad natural e inevitable o primordial, sino del proceso de "cierre", resultante de una articulación o "encadenamiento" exitoso dentro de estructuras de sentido. De ello resultan identidades precarias porque, como decíamos más arriba, "la identificación –o decisión– no llega a nunca al punto de una identidad plena, sino que todo acto implica un acto de reconstrucción" (33).

Nos resulta interesante analizar cómo estos actores necesitaban, sin embargo, construir un discurso de la peronización en términos de "*conversión plena*" para poder legitimar su ingreso al peronismo, y paralelamente, presentar a la peronización como algo cualitativamente diferente y "*nuevo*", en un sentido muy similar a lo que Laclau postula como "*investidura radical*" y que no es otra cosa que el resultado de una práctica hegemónica tendiente a construir un "pueblo" (34).

"La constitución de agentes nuevos se refiere al pueblo, es decir, cuando el proceso rebasa los aparatos institucionales más allá de cierto límite, comenzamos a tener el pueblo del populismo" (35).

Precisamente la politización implica una acción *que excede el marco institucional particular*, y que supone su comprensión en el marco más global de la sociedad o la política nacional. En este sentido podemos hablar de la constitución de cadenas equivalenciales más allá de las reivindicaciones académicas.

"Creemos impostergable la lucha unida y masiva del movimiento estudiantil junto a la clase obrera, contra la política general de la dictadura, contra la represión, por la libre expresión del movimiento estudiantil y del movimiento popular, imponiendo los derechos y reivindicaciones estudiantiles como parte de los derechos y reivindicaciones populares" (36).

Podemos vislumbrar así los postulados del FEN en el sentido de su voluntad de construir un pueblo, a través de la articulación con otros sectores, de la unificación con las luchas populares, y del intento de crear nexos equivalenciales entre las demandas del

movimiento estudiantil y aquellas demandas del movimiento obrero, en base a su común enfrentamiento al régimen dictatorial. “La lucha es por la expulsión del imperialismo, es por la liberación nacional, es por la construcción del socialismo transitando el camino nacional” (37).

Retomando la historia del FEN, para sus militantes, tal como lo habían planteado desde los orígenes y como lo hemos puesto de manifiesto en este trabajo, era necesario incorporarse al peronismo de modo *orgánico*, estaban dispuestos a despersonalizarse disolviendo el FEN para engrosar el movimiento. Esta entrada al peronismo implicó largos debates durante meses para acordar las características de tal incorporación del FEN al peronismo. Para los líderes del FEN, esto dependía del encuentro con el líder del movimiento, el general Perón, y por ende se pensaba en la inserción definitiva en el movimiento de masas. Porque si bien eran de alguna manera *recién llegados* al peronismo también eran sumamente verticalistas con respecto a la figura del líder. Esto significaba además, la sumisión a la palabra de Perón como indiscutida, y en tal sentido la renuncia a cualquier otro proyecto alternativo. Aquí se da de la forma más concreta esta distancia del FEN con respecto a otras estrategias de aproximación al peronismo y esta *conversión* que desde el principio plantearon, ya que precisamente la peronización en tanto conversión fue la construcción discursiva que permitió a los actores legitimar su ingreso al peronismo.

En 1971, ya logrado el contacto con Perón en el exilio, a través de uno de sus líderes, y mientras el FEN se iba transformando en Movimiento de Bases Peronistas (MBP), adquiría preponderancia como fuerza política para entrar finalmente al peronismo, acercándose a Guardia de Hierro y tomando distancia de la Tendencia Revolucionaria (cada vez más hegemonizada por Montoneros). Según algunos de sus militantes, el FEN actuaría como muro de contención a la violencia armada, mientras duró el trasvasamiento (Organización Única del Trasvasamiento Generacional-OUTG). Para los líderes de la organización esa era la única manera de reafirmar la adhesión incondicional a Perón, y por otra parte, para los líderes del FEN era imposible imaginar que Perón no regresaría. A su vez, la unidad con Guardia de Hierro a quien el FEN dotó del mayor número de militantes a nivel nacional significaba para el FEN la “peronización” efectiva, porque Guardia de Hierro tenía sus orígenes en la Resistencia Peronista, y por lo tanto compartía con el movimiento sindical una mística de trayectoria histórica peronista. En este sentido, la peronización era una construcción discursiva de los autores que significaba que el FEN-MBP se diluía en la OUTG, a través de su fusión con GH, cuyos orígenes en el peronismo legitimaban el ingreso del grupo al peronismo, a pesar de provenir de trayectorias sociales de orígenes espurios y sobre todo, antiperonistas (38). Hasta aquí llega la vida del FEN como tal, licuándose luego en la OUTG.

Creemos que este breve recorrido por algunos de los hitos de la vida del Frente Estudiantil Nacional, y a través de las huellas que han quedado en los documentos y en algunos testimonios, permiten retomar algunos de los ejes posibles para el análisis de los procesos de articulación y construcción de identidades colectivas que aquí hemos intentado poner de manifiesto, y para comenzar a realizar una aproximación al proceso de “peronización” como una construcción de memoria y como un acto de identificación con el peronismo, lo cual nos deja abierto el interrogante acerca de la experiencia que sus militantes atravesaron, en un intento de desplegar, de reconstruir, de asomarse a las conexiones entre “clima de la época”, proyectos grupales, compromisos políticos y trayectorias individuales.

Notas

- (1) Gilman, Claudia. Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina. Buenos Aires: Siglo XXI. 2003. p. 36-37.
- (2) Para ampliar la cuestión de los quiebres y discusiones dentro del campo intelectual, ver Terán, Oscar. *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina (1956-1966)*. Buenos Aires. Ediciones El cielo por asalto / Imago Mundi. 1993. También Sigal, Silvia. *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires. Siglo XXI editores. 2002.
- (3) Aboy Carles, Gerardo. *Las dos fronteras de la democracia argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Colección Politeia. Buenos Aires: Homo Sapiens, 2001. p. 64.
- (4) *Ibidem*, p. 52.
- (5) Hervieu-Léger, Daniele. *Le pèlerin et le converti. La religion en mouvement*. France: Flammarion, 1999. p. 136-145
- (6) *Ibidem*. p. 74-77.
- (7) FEN. *Periódico del FEN. El movimiento estudiantil junto a los trabajadores por la liberación nacional. Nº 1*. Buenos Aires, abril-mayo de 1970b, p. 5.
- (8) *Ibidem*. p. 1.
- (9) FEN. Por un 17 combativo junto a los trabajadores argentinos. Buenos Aires, 1969^a.
- FEN. En lucha. Buenos Aires, 1969b, p. 4.
- (10) FEN. 8 de octubre de 1967-17 de octubre de 1945. Buenos Aires, 1967, p. 1.
- (11) FEN. Homenaje a Felipe Vallese. Buenos Aires, sin fecha b, p. 1.
- (12) FEN. Che, 1968.
- (13) FEN. *op. cit.* 1970b, p. 5.
- (14) Hervieu-Léger, *op. cit.*, p. 72.

- (15) Hall, Stuart. "Quién necesita identidad?" En: Hall, Stuart y Du Gay, Paul (comps.). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu Editores, 2003. p. 15.
- (16) *Ibíd.*
- (17) Aboy Carlés, *op. cit.* p. 64, 44 y 67.
- (18) *Ibíd.* p. 32.
- (19) Laclau, E. La razón populista. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005. 5, p. 94-95
- (20) Testimonio, 29/09/04.
- (21) FEN. *Op. cit.* 1968.
- (22) FEN. *Op. cit.* 1970b.
- (23) La Revolución Argentina fue una dictadura militar que se instauró en Argentina el 28 de junio de 1966, mediante un golpe de Estado que derrocó al gobierno constitucional del presidente Arturo Illia. Fue inaugurada por el general Juan Carlos Onganía (etapa conocida como el Onganiato), quien asumió la presidencia en nombre del gobierno de las Fuerzas Armadas. Onganía representaba al sector azul del Ejército, y era ultraconservador y católico. Entre las medidas que llevó adelante, se destacan: la anulación de los contratos colectivos de trabajo, el congelamiento de los salarios, la reducción de personal, y posteriormente (ante la protesta generalizada), la represión y el cierre de los canales de representación, que dieron lugar al sindicalismo combativo liderado por la CGT de los Argentinos. Por otra parte, fue intervenida la universidad mediante irrupción policial que desalojó a estudiantes y docentes (lo que se conoció como "la noche de los bastones largos"), fue prohibida la actividad política de los centros de estudiantes en todo el país, ya que el gobierno la consideraba como un "reducto comunista". Fue una etapa de gran convulsión política, radicalización y violencia, cuyo punto más alto fueron las movilizaciones ocurridas en 1969 en varias ciudades del país, generalizadas bajo el nombre de Cordobazo, seguidas por el Rosariazo, Tucumanazo, etc. En 1970 Onganía fue reemplazado por el general Levingston, que expresaba a un sector nacionalista-desarrollista de las Fuerzas Armadas, y desde 1971 a 1973 asumió el general Lanusse, encargado de preparar el terreno para volver a un gobierno civil, y de intentar una especie de "peronismo sin Perón" a través de su fallido proyecto conocido como Gran Acuerdo Nacional (GAN). Para ampliar este tema: O'Donnell, Guillermo, *El Estado burocrático-autoritario*. Bs. As. Editorial de Belgrano, 1982. También Rouquié, Alain, *Poder militar y sociedad política*. Bs. As. Emecé, 1978. Ver además Potash, Robert, *El ejército y la política en la Argentina: De la caída de Frondizi a la restauración peronista [I]: 1962-1966*, Bs. As. Ed. Sudamericana, 1984. También se puede consultar Anzorena, Oscar, *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía al golpe de Videla*. Ediciones del pensamiento nacional. Bs. As, Editorial Colihue, 1998.
- (24) FEN. Cambalache. Sin fecha.
- (25) *Ibíd.*
- (26) Si bien retomamos aquí algunas de las nociones que nos permiten acercarnos al análisis de la construcción de la identidad peronista que operó el FEN, también es preciso tener en cuenta algunas simplificaciones y hacer algunas aclaraciones. En primer lugar, si bien remarcamos junto con Laclau la precariedad e incluso la reversibilidad de las identidades, a su vez este modelo parece ser aplicable a un momento del proceso de construcción de identidades –básicamente el de la articulación hegemónica– y parece requerir de cierta estabilidad en la determinación de las fronteras, así como una clara identificación del enemigo, que dé lugar, precisamente, a la constitución de posicionalidades populares. Por ende, es necesario tenerlo en cuenta si lo que intentamos hacer es un análisis diacrónico, de un "proceso" de peronización y de construcción de identidades que exceden este momento, que implican idas, venidas, reconfiguraciones, avances y retrocesos, y que por otra parte, no siempre cristalizan en un pueblo, ni afectan a todos los agentes intervinientes en el mismo sentido, sino que hay un abanico de heterogeneidades y de trayectorias que el modelo planteado no termina de mostrar de manera acabada. Es necesario tener en cuenta que las fronteras se siguen desplazando, que las identidades continúan modificándose –o no– y que continúan produciéndose desestabilizaciones, rupturas y dislocaciones. Por otra parte, muchas veces los espacios no son tan nítidos como teóricamente se pueden postular, el hecho de que otros agentes también están tratando de construir cadenas equivalenciales diferentes, y el carácter fluctuante de ciertos significantes. Y además el hecho de que persisten las particularidades de las demandas, que existen choques que no pueden resolverse, y que hay demandas que no pueden incorporarse a la cadena equivalencial porque no pertenecen al mismo espacio de representación, o sea, exclusiones que adoptan distintas formas, con distintos grados de marginalidad, distintos grados de pobreza, distintos tipos de inseguridad social, etc. Por otra parte debemos rescatar las potencialidades que tales conceptos tienen para nuestro análisis, los cuales hemos descrito a lo largo del trabajo, que tienen que ver con explicar cómo se constituye la unidad de un grupo, de una identidad política, sobre todo en un contexto político altamente represivo, la dispersión de posibles puntos de rupturas o de condensación de demandas de donde puede surgir el antagonismo, comprender el carácter abierto de lo social, la voluntad política de constituir un pueblo, la importancia de la articulación política, la relatividad de las identidades, la ambigüedad y vaguedad constitutiva del discurso populista, etc.
- (27) FEN. *Op. cit.* 1970b, p. 6.
- (28) *Ibíd.* p. 4-5.
- (29) FEN. *Op. cit.* 1969b, p. 4.
- (30) Sobre la relación entre FEN y Guardia de Hierro, ver Cucchetti, Humberto, "De la resistencia peronista al comunitarismo católico: un linaje de conversión católica en trayectorias justicialistas", en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, N° 7-2007, <http://nuevomundo.revues.org/document3847.html>. Allí el autor sostiene que la fusión entre ambas organizaciones se intentó crear una red nacional dedicada a la formación de cuadros políticos en "retaguardia" o de "reserva", o sea, alejada de la lucha armada, y con una absoluta lealtad hacia la figura de Perón. Y también sobre el FEN, Guardia de Hierro y su fusión en la OUTG ver Cucchetti, Humberto: "Articulaciones religiosas y políticas en experiencias peronistas: memoria política e imaginario religioso en trayectorias de la organización única del trasvasamiento generacional", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, N° 7-2007, <http://nuevomundo.revues.org/document9133.html>. Sobre la historia del FEN, los datos fueron aportados por entrevistas a algunos de sus militantes. Ver además los recuerdos de Horacio González en Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín, *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. Tomo I (1966-1973)*. Grupo Editorial Norma. Buenos Aires, 1998. Además, los citados artículos de Cucchetti, Humberto, *op. cit.* Y también algunos párrafos dedicados al FEN en Tarruella, Alejandro, *Guardia de Hierro. De Perón a Kirchner*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 2005.
- (31) FEN. *Op. cit.* 1969^a.
- (32) La Laclau, E. Por qué construir un pueblo es la tarea principal de política radical, Cuadernos del Cendes, año 23, num. 6d2, tercera época, Buenos

Aires, 2006. p. 48. <http://www.cendes-ucv.edu.ve/pdfs/revista62/cap1.pdf>.

(33) *Ibidem*. p. 40.

(34) *Ibidem*. p. 142.

(35) *Ibidem*. p. 12.

(36) FEN-MIM. *El FEN junto al movimiento obrero en el paro del día 27*. Córdoba, 25 de agosto de 1969c.

(37) FEN. *Op. cit.* 1970^a.

(38) Sobre consideraciones acerca de la legitimación de su peronización a través de Guardia de Hierro, ver ponencia de la autora, "Universidad y Política. Algunas estrategias de aproximación al peronismo, debates y discusiones dentro del movimiento universitario en los años sesenta", presentada en el VIII Congreso de Ciencia Política, "*¿Hacia donde va la Argentina? Inserción Internacional, Calidad Institucional y Nuevas Representaciones*". Buenos Aires, 6 al 9 de noviembre de 2007. También en Cucchetti, Humberto, *op. cit.*

Bibliografía:

Aboy Carles, G. *Las dos fronteras de la democracia argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Colección Politeia. Buenos Aires: Homo Sapiens, 2001.

Anguita, E. y Caparrós, M. *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. Tomo I (1966-1973)*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 1998.

Anzorena, O. *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía al golpe de Videla*. Ediciones del pensamiento nacional. Bs. As, Editorial Colihue, 1998.

Cucchetti, H. De la resistencia peronista al comunitarismo católico: un linaje de conversión católica en trayectorias justicialistas, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Nº 7-2007, <http://nuevomundo.revues.org/document3847.html>.

Cucchetti, H. Articulaciones religiosas y políticas en experiencias peronistas: memoria política e imaginario religioso en trayectorias de la organización única del trasvasamiento generacional, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Nº 7-2007, <http://nuevomundo.revues.org/document9133.html>.

Gilman, C. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI. 2003.

Hall, S. ¿Quién necesita identidad? En: Hall, S. y Du Gay, P. (comps.). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu Editores, 2003.

Hervieu-Léger, D. *Le pèlerin et le converti. La religion en mouvement*. France: Flammarion, 1999.

Laclau, E. *Nuevas reflexiones sobre la revolución en nuestro tiempo*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1990.

Laclau, E. *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005.

Laclau, E. Por qué construir un pueblo es la tarea principal de política radical, *Cuadernos del Cendes*, año 23, num. 6d2, tercera época, Buenos Aires, 2006. <http://www.cendes-ucv.edu.ve/pdfs/revista62/cap1.pdf>

O'Donnell, G. *El Estado burocrático-autoritario*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1982.

Potash, R. *El ejército y la política en la Argentina: De la caída de Frondizi a la restauración peronista [I]: 1962-1966*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1984.

Rouquié, A. *Poder militar y sociedad política*. Buenos Aires: Emecé, 1978.

Sigal, S. *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI editores. 2002.

Tarruella, A. *Guardia de Hierro. De Perón a Kirchner*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2005.

Terán, O. *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina (1956-1966)*. Buenos Aires: Ediciones El cielo por asalto / Imago Mundi, 1993.

Documentos

FEN. *Cambalache*. Buenos Aires, sin fecha.

FEN. *Homenaje a Felipe Vallese*. Buenos Aires, sin fecha b.

FEN. *8 de octubre de 1967-17 de octubre de 1945*. Buenos Aires, 1967.

FEN. *Che*. Buenos Aires, 1968.

FEN. *Por un 17 combativo junto a los trabajadores argentinos*. Buenos Aires, 1969a

FEN. *En lucha*. Buenos Aires, 1969b.

FEN-MIM. *El FEN junto al movimiento obrero en el paro del día 27*. Córdoba, 25 de agosto de 1969c.

FEN. *Otro golpe presente y de nuevo el pueblo ausente*. Córdoba, 1970a.

FEN. *Periódico del FEN. El movimiento estudiantil junto a los trabajadores por la liberación nacional. Nº 1*. Buenos Aires, abril-mayo de 1970b.

Entrevista realizada por la autora a un militante del FEN el 29/09/04.

MARINA ALEJANDRA RETA

Es Licenciada en Ciencia Política, egresada de la Universidad Nacional de Rosario. Realizó trabajos de investigación en ámbitos académicos y en ONG, sobre temas vinculados al pensamiento político en las décadas del 60 y 70, a la formación ciudadana, y a las políticas culturales en el MERCOSUR. Desde entonces participa de la cátedra de Taller de Investigación, en la misma universidad. En 2005 y 2008 obtuvo beca CONICET para realizar el doctorado en Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires con un proyecto sobre los procesos de peronización de los universitarios en los años sesenta, bajo la dirección de Eduardo Rinesi y Jorge Cernadas, dentro del marco institucional de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Ha participado en numerosos congresos, y ha publicado ponencias y artículos sobre la experiencia de peronización atravesada por el Frente Estudiantil Nacional.